

La nueva alianza, y sobre todo el reconocimiento por parte del gobierno francés de la independencia anglo-americana, y la promesa que les hizo de apoyarles por mar y tierra, dieron origen en la Gran Bretaña á nuevas reconvenciones por parte de Pitt, á lord North, representante del gobierno. El ex-ministro manifestó á la Cámara cuán urgente era terminar aquella lucha, en que los americanos peleaban con las armas de la razon, que les daban tanta superioridad como la misma fuerza. Habiendo capitulado en Saratoga los ingleses, como ya digimos, y reconocida por el gobierno francés la independencia de los Estados-Únidos, el ministerio inglés comprendió lo crítico de las circunstancias, y procuró llevar á efecto una reconciliacion, mas para esto era demasiado tarde, porque los americanos previeron que obtendrian mas ventajas de la lucha, que las ofrecidas por Inglaterra si se celebraba la paz. Entretanto la nueva nacion adquiria gran popularidad en Europa, gracias á los esfuerzos de Franklin, á quien se debió en gran parte la intervencion de los franceses. Volvió La Fayette al nuevo continente con un cuerpo de tropas, compuesto casi todo de voluntarios muy distinguidos, á los que se unieron algunos polacos, que huian de las calamidades que les acarreó la desmembracion de su patria. Al principio de esta segunda campaña, la suerte fué adversa para la nueva nacion, consiguiendo los ingleses notables ventajas; pero el ejército franco-americano, mandado por Washington y La Fayette, consiguió una brillante victoria en Yorktown, hasta el punto de que los antiguos dominadores se mantuvieran desde entonces á la defensiva.

Nuestro país contúvose al principio, por temor de que la insurreccion se propagase hasta las colonias españolas; pero influyendo mas en su ánimo el ódio á los ingleses, que desplegaban su bandera en Gibraltar, intervino en la contienda, aunque con el carácter de mediador, y ofreció su apoyo á la América, siempre que esta asegurase á su favor la posesion de las Floridas, y renunciase á la pesca en Terranova, á la navegacion del Mississipi, y á las tierras situadas á la orilla oriental de este rio. Los anglo-americanos aceptaron la primera condicion; pero desecharon las demás, por lo cual España se negó á reconocer su independencia, sin perjuicio de declarar la guerra á la Gran Bretaña y unir sus escuadras con las de Francia para hostilizar á aquella potencia. En esta lucha, continuada por Inglaterra con el vigor de la desesperacion, y á la cual incitóla Pitt, en sus últimos momentos, cuando veia casi una gran parte de la Europa coligada contra su patria, recobró España las Floridas; pero no á Gibraltar, por mas que lo intentó. Las potencias del Norte se mantuvieron neutrales; pero la Holanda favorecia á los franceses, por lo cual los ingleses le declararon la guerra, con gran regocijo de la opinion pública, que veia con gozo una favorable coyuntura para arruinar el comercio de su antigua rival marítima, cuyas posesiones devastaron en